

Juli Eterno

Suplemento 81

Erick Colque Balladares



“Letras Prisioneras”



Lima 1ro. Noviembre 2025



SUPLEMENTO 81 PRESENTACION

Víctor Velazco López



Nuestro caro colaborador: Erick Colque Balladares, para la presente edición ha tocado un tema muy sensible y humano, utilizando la tercera persona y así evitar alguna susceptibilidad o comentario que pueda herir a los implicados o participantes en este tema que requiere de mucha comprensión y consideración, dada la delicada situación por la que tienen que atravesar los actores, cuando se trata de un mal, que le llamaríamos la Maldición Humana, ya que se refiere cuando un adolescente o joven ha caído en el uso de alucinógenos, licores o drogas.

Este mal, si no participamos todos para erradicar del barrio o pueblo, si no ayudamos con nuestro concurso, promoviendo actividades culturales, deportivas, recreativas y sociales para alejar a nuestros adolescentes y jóvenes de los actos nocivos que a veces no faltan en algunos lugares; todos debemos asumir la responsabilidad, que en nuestro hogar no cunda esta lacra, para lo que es necesario, el amor, la comprensión y la comunicación franca y sincera.

Creo necesario nos responsabilicemos todos, en cuidar de los amigos de nuestros hijos e hijas; estar atentos dónde se juntan, que actividades realizan, apoyar con pequeños eventos que permitan la sana distracción, a fin de que adquieran experiencias en beneficio personal y del grupo.

Todos debemos ser conscientes que los malos amigos, el licor, los alucinógenos y la droga, matan a la persona y a la familia; entonces, debemos declarar la guerra, llegando al corazón y la mente de los adolescentes y jóvenes, que son presa fácil a la iniquidad.

Uno de los actos positivos en el hogar, ha sido y persiste la capacidad de hacer gustar de la lectura, para que como ayer, se intercambien material, llámese revistas, libros para leerlos en casa y nutrirnos con la cultura, y los mayores pedir nos cuenten de sus preferencias y no permitir que en nuestro entorno hayan malas juntas ni vicios que envenenen el alma con la miseria humana tan presente ahora.

Juli Eterno, se personifica con nuestro Redactor Erick Colque Balladares, por su posición y expresiones referidas a la dependencia del adolescente o

joven, para convivir con el pecaminoso historial de la delincuencia, con tal de conseguir los alucinógenos, la droga o el alcohol que anula la débil existencia, de quienes cayeron por causa de las malas juntas, como consecuencia de la indiferencia y escaso control y la falta de cariño hacia los niños y adolescentes en el hogar, por parte de los padres.

LETRAS PRISIONERAS, es el título del tema tan humano y sensible de Erick Colque, que JULI ETERNO en esta oportunidad, presenta en su Suplemento 81 a vuestra consideración; rogándoles encarecidamente, tengan a bien compartir en su entorno, a fin de permitir que muchos adolescentes y jóvenes puedan salvarse y no caer en los graves delitos que genera la dependencia como el abuso sexual, robo, venta de drogas, asaltos, secuestros, asesinato, sicariato y tantos más, por solo conseguir los narcóticos y mitigar su dependencia, cada día mayor.

Gracias anticipadas y hasta la próxima edición.



LETRAS PRISIONERAS

Escribe: Erick Colque Balladares



Pienso, vuelvo a pensar y no llego a entender el porqué de mi desviada conducta. Sin lugar a dudas, considero que éstas son las primeras y últimas letras que te escribo y lo hago como si en el tintero estuviera mi propia sangre, o quizá la carga del bolígrafo sea mi sangre, y digo qué son las primeras porque mi memoria me indica que jamás te escribí pese a que ahora tengo 32 años de edad y la última vez que nos vimos fue hace 18



años cuando me fui desde el aposento donde morábamos alegres y ejemplarmente; siempre con tus sabias enseñanzas orientadas hacia un futuro sincero, honesto y de prestigio; indicaciones y buenos mensajes que se vieron superados por mi inconducta de trapisondista, creo que nunca se dieron cuenta de mis iniciales correrías y desatinados pasos dados.

Son también las últimas letras porque, desde el lugar donde lo hago es una prisión donde fatalmente me encuentre recluido, condenado a cadena perpetua y lo peor y trágico es que soy portador de VIH, con la secuela de un tumor cancerígeno terminal y tan grave que apenas tengo fuerzas para asir el bolígrafo para poder resumir lo que me sucedió.

Antes madre querida, madre de mi alma y familia toda quiero pedirles perdón por haberlos hechos sufrir tanto; hay muchas razones para ser considerado como la oveja negra de la familia. Madre amada, te pido y les pido miles de veces clemencia, desde aquí postronado frente a tu imagen, único recuerdo que guardo cuando tenías



25 años; tan hermosa, tan Juvenil y tan alegre que te veías, sí hasta parecías una reina, como aquellas que los buenos hijos las adoran que son capaces de dar la vida por ella. ¡Madre mía! suplicante te pido que

ruegues al Todopoderoso para que se apiade de mi alma y aún ojalá pueda alcanzar la indulgencia que necesito, luego de haberme convertido en el hombre más perverso que se haya conocido.

Abnegada madre, no es mi deseo lastimarte más ni tampoco causarte inconvenientes a tu salud, aunque ya lo hice desde que no separamos y recién te enteraste de mi trayectoria a través de los medios de comunicación social. Perdóname madre al haberte causado tantísimo daño ante los familiares, los amigos y la sociedad, a la cual nunca debí haber pertenecido y mejor hubiera sido no haber nacido.



Estuve enterado, por información de mis causas, que muchas veces estuviste a punto de obitar debido a las muchas preocupaciones que te causé.

Clemencia mamita si hasta ahora te sigo haciendo llorar y que por mi culpa tu salud se ve mermada cada vez más; sin embargo, es necesario que te escriba porque siento que las fuerzas me abandonan, tal vez cuando leas ya habré dejado de existir.

Haciendo memoria, lo mío empezó cuando un amigo, mayor en tres años de edad, me insinuaba a salir juntos para convocar nuevos amigos con los cuales nos divertiríamos de diferentes maneras, proposición que accedí por cuánto me parecía un muchacho sano que pertenecía al condominio, cuyos amigos también eran un poco mayores que él; bien trajeados, con dinero en los bolsillos, con morada un poco mejor que la nuestra donde nada faltaba y todo sobraba. Este amigo siempre me invitaba chocolates, golosinas, gaseosas y todo aquello que a los jóvenes nos gusta, por supuesto que nunca le vi comprar todo lo que me invitaba, por el contrario, los sacaba de un pequeño morral del cual nunca se separaba y así, poco a poco se sentía dependiente de todo lo que me ofrecía, productos que turbaban mi mente y, mi comportamiento, ya no era el mismo cuando estaba con ustedes. La dejadez de mis obligaciones escolásticas y del hogar se destruían día a día, sin medir las consecuencias



por mis constantes berrinches y desatinos; ocasionando constantes llamados de atención seguidas de castigos físicos y psicológicos que ni mella me hacían. Todo esto le contaba a mi amigo quién vaporosamente me daba la razón, proponiéndome ir a divertirnos con otros amigos mayores que él, a los que por las noches veía juntarse en el parque; se



sentaban en el pasto para escuchar música tomando gaseosa y fumando alrededor de una pequeña fogata. Era el grupo juvenil que los moradores decía procedían de hogares disueltos, que eran malas juntas y

consumían alucinógenos que con el transcurrir del tiempo ya eran mis causas. Cuando tenía 13 años supe lo que son los alucinógenos y para conseguirlos era preciso hurtar cosas, empezando por los de la casa, de no ser posible había que recurrir a la calle.

Así empezaron los desatinos del submundo, donde la vida no tiene sentido, allí donde todo lo bueno transmitido por los padres y la escuela caen en un saco roto, para dar paso a una juventud desenfrenada y descontrolada, donde reina la perversidad degenerada, cuyo fin obligatorio es el consumo de cualquier tipo de droga que sola o mezclada con el alcohol pueda calmar esa ansiedad que cada vez es más fuerte y nos va hundiendo en un pozo sin fondo, lógicamente que para conseguirlo es preciso recurrir a cualquier medio, forma y manera así sea el crimen. ¡Qué fácil es el inicio y cuán difícil es salir! Los consumidores son los más terriblemente afectados ¿y los productores?



Tenía 12 años de edad, cuando dejé el colegio en el primero de secundaria y me fui a vivir en covachas o en cualquier rincón que me sirviera como morada, no era lugar seguro y perenne, allí donde la asepsia está vetada.

Andábamos de aquí para allá como animales que no tienen dueño, siempre tratando de huir de la presencia policial. Cada vez, cada día, cada hora la situación fue convirtiéndose en algo terrible física y

psicológicamente, con una necesidad agobiante por conseguir el pan nuestro del vicio. Es así que inició el desequilibrado camino robando cualquier cosa y en cualquier lugar; ya la vergüenza no importaba, ni el qué dirán de las gentes, con tal de conseguir el maldito dinero para comprar el maldito alucinógeno o alcohol de ínfima calidad. Luego vino



los asaltos a mano armada, el robo de autopartes, el hurto en vivienda sin temor a nada; no importaba si te apresaban o masacraban, puesto que en el hurto lo hacíamos en pandilla, donde había que obedecer al

capo. Con el dinero mal habido nos dábamos la “gran vida”: alcohol, cigarro, droga y mujeres a las que se puede conseguir con dinero o sin él, pues ellas también eran parte de nuestros andares; era tanta la brutalidad que no sé necesitaba saber si estaban sanas o infectadas con tal de satisfacer el instinto carnal.

Es en esas torpes circunstancias que adquirí el virus sin precaver las consecuencias que cada vez minaban el organismo. Mi tragedia sea una al asesinato con arma blanca o arma de fuego, que por encargo o rivalidad cometía; para ese momento yo estuve fichado con ingreso a centros de rehabilitación y penales de todos los lugares donde moraba temporalmente. Los años pasan y de pronto me vi envuelto en un sin número de graves delitos: abuso sexual a menores y adolescentes; consumo y venta de drogas, asesinato, sicariato, asalto, robo, etc. etc.



Creó la debacle de mi salud empieza cuando fui adolescente; viviendo en el desenfrenado bajo mundo, allí donde los adictos consumen cualquier estupefaciente que mitigue la dependencia cada vez más intensa; lugar donde las féminas son capaces de cualquier cosa a fin de obtener los satánicos narcóticos.

Perdóname mamita que no continúe con el pecaminoso historial que daña tus sentimientos, porque se me ha presentado un fortísimo dolor muscular que me impide sostener el bolígrafo, luego seguiré martirizando tu mente

y corazón con los hechos de este tu hijo que no merece ser tal por los desatinados cometidos.

No eran los dolores ávidos en su organismo sino la metástasis generalizada, que poco a poco iba destruyendo el indefenso cuerpo ante



el avance y muerte lenta de las células. Los galenos comentaban que es un caso difícil de superar debiendo sólo esperar el deceso. El médico, con mayor experiencia, decía a los jóvenes presos: Estas son las consecuencias de la vida desenfrenada a la que ustedes se

someten cuando están fuera de la ejemplar y sacrificada vida de sus padres, amigos y sociedad equilibrada. Observen a los extremos que ha llegado éste despojo viviente, lacra social que ya no tiene remedio, que en pocos momentos o quizás horas dejará de ser uno menos en el mundo del desenfrenado vivir.

Fue rápidamente trasladado de emergencia, hacia el nosocomio; el oxígeno para sus pulmones se hacía cada momento difícil, motivo por el cual tuvieron que conectarlo al respirador mecánico. El sístole y diástole disminuía conforme avanzaba el ulular de la ambulancia, sus neuronas ya no respondían a las necesidades de la memoria; sus ojos se cerraban arruinando la presencia petitoria de la execrable parca; sus oídos no daban muestra de reconocer los ruidos ambientales del trayecto. En el pensar del galeno de turno, solo lo estaban trasladando para darle el certificado de defunción; sin embargo, de acuerdo al juramento hipocrático, debían cumplir asistiéndole hasta el último momento.



La sirena anunciaba emergencia, por tanto las movilidades se apresuraban en dar el paso obligado, aunque en lugares congestionados la situación se hacía muy engorrosa, debiendo, el conductor, abrirse paso por sardineles y veredas, produciéndose saltos que el paciente no sentía.

Al fin llegaron y rápidamente fue ingresado a trauma shock, ambiente en el que los facultativos actuaron por la urgencia del caso. Órdenes: conéctelo al oxígeno, análisis de sangre, que venga el cardiólogo, el anestesista; llamen a sus familiares, todo el personal actuaba de acuerdo a los protocolos médicos y con la rapidez que el caso requería.



El jefe médico, a revisar el historial del paciente, se dio con la ingrata sorpresa de reconocerlo, pues se trataba del hijo de la pareja a quienes consideraba un ejemplo

profesional, amical y societal, es más vivía en el mismo condominio residencial. No dudó e inmediatamente se comunicó logrando las respuestas de la mamá.

- ***Amiga mía, habla el doctor Manuel.***
- ***Hola doctor, gusto de escucharte, ¿qué dices?***
- ***Llamé para saber cómo está tu salud.***
- ***Gracias por llamar Manuel, pero todo está tranquilo, solo son pequeñas molestias a nivel coronario y una leve molestia cerebral, después todo normal.***
- ***¿Tomaste la medicación indicada?***
- ***Disculpa Manuel, hace días que no lo hice, debido a los problemas que relativamente conoces y que siempre es una preocupación familiar; pero te prometo que a partir de ahora seré más consecuente con las recetas, ¿Por qué me preguntas? ¿ha pasado algo? ¿de qué se trata, escuchaste alguna noticia?...***
- ***Te suplico que inmediatamente tomes los remedios y te vuelvo a llamar.***



Con esa corazonada que, solo las madres tienen, se imaginó que la llamada era para anunciar algo y rápidamente lo relacionó con su hijo, hecho que le produjo un comportamiento tembloroso y mucha angustia; de esto se percataron su esposo e hijos inquiriéndole el porqué de ese

proceder, a lo que ella respondía... no lo sé, creo que se nos presenta algo terrible.

- Pero, ¿qué te dijo Manuel?, ¿te dio algún dato?



- No, no solamente dijo que volverá a llamar.

Con la preocupación olvidó tomar las medicinas, las mismas que las colocó en su cartera, en espera de la llamada.

Ya cálmate, le decían todos ignorando lo que estaba sucediendo. Silencio total en los ambientes de la casa; los segundos de espera se hacían interminables con las mentes dubitativas por no tener la certeza del suceso. Ella con la mente puesta en su hijo, olvidando la delicadeza de su salud, solo pensaba en aquel hijo que hace mucho tiempo que no veía. Ni sabía de él. ¡Mi

hijo, mi hijo! era el martillar doloroso en su ofuscada mente, causándole la aceleración de las palpitaciones con síntomas de desmayo. Su esposo no quería aceptar las repetitivas frases de su esposa; más bien se puso a pensar en su papá que se encontraba en la unidad de cuidados intensivos del hospital donde también ingresaron al moribundo reo. La duda, la duda estaba en la cabeza de todos. La madre al lado del teléfono; los otros caminando en silencio o sentados en espera del sonido del teléfono, que coincidentemente timbró:



- Aló, dijo la madre.

- Soy Manuel, para comunicarte que te aproximes al nosocomio, pero tómallo con mucha calma; estando acá te explico. Culminó la llamada.

- Vamos, suban al auto para llevarlos, pronunció el hijo mayor. Ella con los mareos que cada vez aumentaban se sentó en el asiento posterior, junto a los otros hermanos. El padre en el lugar del copiloto. Todos absortos al ignorar de quién se trataba.

Era el mediodía y la canícula caía con aplomo dificultando la respiración. Raudamente la movilidad trasladaba a la preocupada familia, queriendo llegar cuanto antes, pero era la hora punta y la congestión vehicular era un caos; con el agregado que la avenida que era posible llegar al sanatorio fue escenario de un múltiple choque, que hizo de la espera un martirio... silbatos, y el ulular de sirenas de patrulleros, bomberos, ambulancias y serenazgo hizo más larga la paciente espera; después de dos horas se hizo fluido el tránsito permitiéndole el arribo a los interesados.



En la puerta estuvo esperando Manuel pidiendo extrema tranquilidad a los desesperados familiares. ¿qué es lo que ha pasado? preguntó el padre ¿de quién se trata? ¿qué ocurrió? calma pidió Manuel, no se trata de tu papá, es tu hijo que está muy mal

síganme para que lo vean.

Yo sospechaba, pensaba la madre, que suplicante mentalizaba la clemencia de Dios para que se recuperara. La parca que miraba a uno y otro moribundo decía... No, no espera la clemencia de Dios es Facó quien lo está pidiendo, por todo lo que hizo en su desordenado, malévolos y delincuenciales vivir, acercando, de cuándo en cuándo, la guadaña muy cerca de la garganta del reo, para cercenar el último hálito de vida.

Con la autorización del médico jefe de turno ingresaron al ambiente de trauma, divisándose 20 camas con sus respectivos moribundos, todos esperando la sapiencia de profesionales para prolongarles



la vida llena de secuelas. No había familiares de los enfermos, solo a los costados, del reo, estuvieron los custodios en cumplimiento del reglamento.

El hijo moribundo, a pesar de su inactividad, estuvo engrillado de la muñeca derecha en el tubo de la cabecera del catre; le pusieron respirador

artificial con la finalidad de hacer más prolongado el padecimiento del inerte y futuro habitante del mundo óseo.

Ya no hay esperanza de vida, solo queda esperar que expire, dijo Manuel. Los familiares quedaron estupefactos por la condición física del moribundo, quien hacía varios esfuerzos para ayudarse a respirar por la boca, como queriendo llegar a la mejoría de muerte. No miraba, no



hablaba, prácticamente era un cadáver. La madre lo abrazó, lloró e invocó, en silencio, por su hijo; al abrazarlo sintió el cuerpo tibio, lo que le dio más fuerzas con la esperanza de no perderlo. Un fuerte estertor anunciaba lo anunciado. La madre lo abrazó con todas sus fuerzas que le quedaban, lo estuvo llenando de besos,

cuando la agonía hizo que diera su último soplo de vida.

Llegó el médico especialista y dijo: por favor, déjennos solos e inmediatamente ordenó el electro, para ejecutar la operación. La enfermera alcanzó el aparato, lo conectó y empezó el conteo... uno, dos, tres descargándolo en el pecho; otra vez... uno, dos, tres y nada; una vez más... uno, dos, tres y el ansia de volver a la vida no se produjo. Ya no había pulso, los latidos habían dejado de funcionar; ya era otro más de los inquilinos del mundo huesudo; el médico dijo: ya no hay nada que hacer, tápenlo y hagan lo que se debe y mirando, fríamente a los familiares pronuncio: mis sentidas condolencias.

En el momento de la operación del electro, la madre estuvo mirando atenta el desnudo cuerpo de su querido hijo, en silencio se dijo: Dios mío ¡cómo es posible!, ¡qué me pasó para no cuidarlo! En el inerte cuerpo



se observaba: cicatrices de tajos en los brazos, tórax y piernas; queloides de cicatrices mal curadas; secuela de orificios productos de las balas que no eran pocas: huellas de quemaduras con cigarro en los antebrazos, como si hubiese sido el cenicero; en fin muchas huellas de golpes y maltratos

habidos durante su perniciosa vida y lo peor, muestras de infección por toda la dermis, ese tipo de infección que avanza hasta consumirlo todo.

Por favor, dijo la madre, permítame darle el último abrazo a mi hijo. Uno de los custodios soltó la marroca que lo sujetaba de la muñeca, estando



junto al cadáver, sintió que su corazón latía con mucha fuerza, acompañado de un intenso dolor en la cabeza y casi cayéndose logró abrazar al desnudo cuerpo y sin decir palabra lo besó en las mejillas para finalmente quedarse prendida de su hijo; solo se escuchó un quejido y una respiración fuerte. Los demás familiares observaban lo que ocurría sin tener la menor sospecha de lo que estaba

sucediendo. Pasaron unos segundos y la madre no se desprendía; sus ojos no derramaban lágrimas; no se escuchaba su respiración; sus labios junto a la mejilla de su hijo, como si jamás se quisieran separar. Cuando su esposo se acercó para separarla y consolarla, ella se desplomó, Prontamente la levantaron pensando que era un desmayo, sin embargo, la reacción no se produjo nunca más. Llamaron al médico amigo, quien solo atinó a decir que había sufrido un severo paro cardíaco que la fulminó a la adolorida madre.



Mutis total, pues madre e hijo se fueron hacia otra dimensión, donde seguramente el todopoderoso se apiadará y perdonará el alma de él, para que juntos gocen de la paz eterna, lejos de la tierra donde el mal se presenta como plaga, atacando a unos y otros

